

HERMANAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSE

RETIRO ESPIRITUAL, PAUTA N° 2, 2017

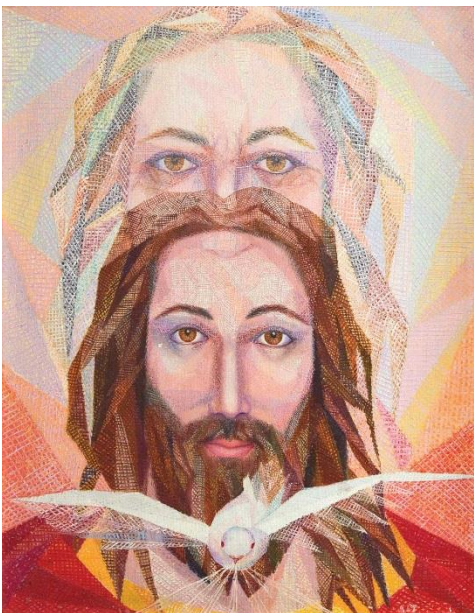
“Teresa Guasch testimonia la comunión con Dios y con los demás en su vivir”

MOTIVACIÓN: Iniciamos este retiro espiritual en el nombre de la Santísima Trinidad. En ella, la unidad y la comunión son propias e inseparables. Al reflexionar sobre la comunión, volvamos nuestros ojos a la Trinidad y desde ella reorientemos nuestra comunión con Dios y con los demás de manera renovada, de tal forma que testifiquemos la comunión y el amor constantemente.

1. FUNDAMENTACIÓN DE LA COMUNIÓN

1.1 Llamados a vivir en comunión (Aparecida 154-163)

154. Jesús, al inicio de su ministerio, elige a los doce para vivir en comunión con Él (Cf. Mc 3, 14).



Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: “Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco” (Mc 6, 31-32). En otras oportunidades, se encontrará con ellos para explicarles el misterio del Reino (Cf. Mc 4, 11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (Cf. Lc 10, 17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón (Cf. Os 2, 14). Hoy, también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.

155. Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “Un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de

la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.

156. La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa.

157. Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y El Caribe, “a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios”, estamos llamados

a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria”.

158. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (Cf. 1 Co 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.

159. La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (Cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34).

160. La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor, que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres. Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la “comunión de los santos”, es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria. Constatamos que, en nuestra Iglesia, existen numerosos católicos que expresan su fe y su pertenencia de forma esporádica, especialmente a través de la piedad a Jesucristo, la Virgen y su devoción a los santos. Los invitamos a profundizar su fe y a participar más plenamente en la vida de la Iglesia, recordándoles que “en virtud del bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”.



161. La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1 Co 13; Col 3, 12-14).

1.2 La comunión de vida (XXVI CG, pág. 20-21)

...Querer pasar de una vida en común a una comunión de vida implica una conversión personal y comunitaria que se refleja en cambios profundos estructurales que lleven al compromiso de todos los miembros de la comunidad a implicarse de manera efectiva y afectiva en este proceso.



La comunión de vida compromete e implica nuestra identidad y estilo de vida como elementos que se exponen con todas sus dimensiones, en un clima de confianza y sinceridad. Se trata de nuestras vidas, historias, vivencias, todo nuestro ser, al servicio de la fraternidad...

La comunión de vida se va realizando y fortaleciendo desde la Palabra que se hace oración, liturgia y compromiso sacramental. Es en la fe que se comparte, desde donde el tramado relacional de los miembros de una comunidad adquiere fundamento y sentido.

Compartir las mociones del Espíritu, hacer partícipes a las hermanas de mis movimientos espirituales y de mis procesos de discernimiento, así como exponer los resultados de nuestro encuentro con Dios, nos lleva al reconocimiento del don de conjugar nuestras vidas a favor de la construcción de la comunidad.

La comunión de vida es un proceso transformador de la constitución de una comunidad. Proceso formativo que requiere la convicción de que cada etapa de la vida es una oportunidad de conocimiento, crecimiento y cambio en apertura a lo nuevo que nos ofrece el encontrarnos con los otros, tras el programa de querer actualizar el reino de Dios.

La comunión de vida está al servicio de la misión. Todo el esfuerzo que realizamos en nuestras comunidades para hacernos expertas en comunión, no se agota en la comunidad. Por el contrario, la comunidad es fuerza animadora que nos impulsa a salir e ir más allá de las fronteras, a la periferia, allí donde el reinado de Dios necesita ser proclamado. Lugares de energía vital, focos de irradiación del reino, las comunidades se constituyen en gestoras de misión, responsables de sus integrantes y partícipes de su trabajo apostólico.

Humanizar y transfigurar nuestras comunidades requiere de trabajo y esfuerzo para invertir nuestras vidas a favor de la fraternidad. Hacernos hermanas unas de otras exige un cambio paradigmático en el diseño y constitución que hasta hoy tenemos de nuestras comunidades, centradas en una vida común. El giro a la comunión de vida abraza con esperanza la novedad propia de la dinámica del evangelio que será siempre para nosotras impredecible, fascinante e inadvertidamente generadora de reino.

2. TERESA GUASCH, MUJER DE COMUNIÓN

2.1 La comunión con Cristo (AMC pág. 390-392)

La madre Teresa Toda le muestra a su hija desde muy pequeña a Jesús y ella empieza a amar al Jesús niño en Belén y en Egipto, porque como Él debe de emigrar. Al conocer en su juventud cierto paralelismo con Él señalado por su madre, le entran ganas de copiarle, le adora como Obrero en Nazaret, como Maestro, como Modelo, como Redentor y Salvador. Se adentra en el corazón de Cristo para sorprender sus sentimientos y afectos que son de amor, solo de amor.

Calladamente como su madre ha aceptado a Cristo, la humanidad de Cristo le atrae, le tira, la seduce. Teresa Guasch profesa un amor admirable por Jesucristo, vibra ante el Cristo roto y lastimado. En su vida, se entrega a su misión, su amor por las almas, el termómetro de su inmenso amor por este Cristo que la sedujo internamente.

La comunión con Cristo en la Eucaristía era profunda, por más que solo hablen sus gestos y sus acciones su vida exterior es reflejo de su vida interior de la bondad, de la comunión profunda que vive con Cristo. Teresa Guasch encuentra a su Cristo en el Santísimo Sacramento, le copia su soledad, su fidelidad al Padre, su perseverancia y sobre todo su amor a los hombres, un amor que es redención. Aquí como una fuente acude a beber la gracia, la redención para ella y las almas encomendadas, siempre aconsejaba las visitas al Santísimo. Ella hacia muchas visitas al Sagrario buscando a su Cristo encerrado y oculto tras los velos eucarísticos. Allí permanecía ante Él, su corazón enamorado se postra en su presencia.

2.2 Con un corazón humilde (AMC pág. 398- 399)



La virtud de la humildad consiste en el conocimiento de la propia inferioridad y obrar conforme a ella. Hoy no se pone en duda el conjunto extraordinario de todo género de cualidades que adornan a Teresa Guasch. Su personalidad se forja al lado de su madre. Ni por ser hija de la fundadora, ni cofundadora desde el día primero, ni luego la superiora general hasta su muerte, se da importancia, ni recibe honores, ni busca los mejores puestos, ni comodidades. Todo esto, a pesar del estilo contrario en aquel tiempo. Una superiora general era casi un pequeño Dios a quienes todas hacían la genuflexión con las dos rodillas.

La humildad era una característica en su obrar. Llega a andar en humildad como algo suyo propio. Quienes la tratan califican su humildad de profunda laboriosidad, abnegada, constante e intensa, de sobresaliente y hasta de heroica. En los avisos y correcciones, ocasión propicia para enorgullecerse, brillaba por su humildad, que todas respetaban, admiraban y veneraban.

Trataba a todas con enorme sencillez, pero era muy fina, muy cumplida. La veían en la cocina con delantal ayudando a las hermanas y haciendo oficios humildes. Se presentaba en el lavadero a lavar ropa y suplía en ocasiones a la hermana encargada en este menester. Hasta limpiar el gallinero.

Por esos tiempos una madre general no se manchaba de grasa en la cocina, ni se mojaba en el lavadero, ni se molestaba en ordenar, limpiar y alimentar las gallinas. Teresa Guasch como superiora general también estaba en el jardín con su gran delantal, cuidaba amorosamente la variedad de flores y plantas algunas medicinales. Con la ayuda de las novicias fabricaba licor y bautizaba el jarabe con el nombre de Santa Teresa y los obsequiaba a los bienhechores y sacerdotes porque era muy agradecida.

Nunca busco honores ni grandezas. Desde su ascética particular de sencillez y humildad, concedora del hondón y vacío de semejantes escenas, filosofaba así: *“Decía a sus hijas que debían mostrarse como violetas, pues hemos de permanecer ocultas al mundo, como estas flores, sin ser vistas. Hermanas haced el bien sin ostentación”*. Toda su vida la vivió con humildad de corazón.

2.3 Caridad con el prójimo (Relación y votos pág. 41)

Así como fue grande el amor de la Sierva de Dios hacia el Creador de todas las cosas, tan grande fue el amor que tuvo por el prójimo. Amaba con amor constante sin distinción de clases: ricos, pobres, sanos, enfermos, dolientes, atribulados. Si tuvo una predilección fue para las huérfanas pobres con las cuales se comportaba como una verdadera madre.

Su preocupación era formar buenas cristianas para mejorar la sociedad, para cristianizarla. Quiso para la Congregación un reglamento que hiciera de cada colegio una familia, para los que nunca la habían tenido o la habían perdido.

Incluso en el testamento, mencionó la importancia de dejar todo a favor de los más pobres. Amaba, también, con amor especial a las Hermanas enfermas y a los sacerdotes cuyo bien espiritual y material buscaba siempre. Sabía perdonar cualquier ofensa y oraba y hacía orar por los ofensores.

2.4 Testimonio para sus religiosas (Relación y votos pág. 34-35)

Fue verdaderamente un modelo para sus hijas de ayer, de hoy y de mañana. Encarnaba la observancia de la Regla, vivía con gozo su consagración religiosa y atendía con premura y solicitud de madre antes que de maestra y de superiora, a la formación de las Hermanas.

Desde los 15 años de edad, su corazón fue todo de Dios a través del voto de la castidad virginal “que adornaba la conducta de la Sierva de Dios y resplandecía en ella”. Porque era de Dios y vivía para Él se desprendió de los bienes de la tierra. Quería más bien que la pobreza fuera su distintivo y el del Instituto, “nuestro pobre y humilde Instituto”, como lo llamaba. Estando del todo abandonada a Dios y segura siempre en Él, era obvio que viviese en la obediencia sin reserva alguna, aceptando en todo el beneplácito del Esposo divino. Fue obediente a su madre, no sólo durante la infancia y la juventud, sino también y sobre todo, en religión; a la Regla que fue su espejo y de la cual ella misma se hizo espejo; a las autoridades eclesiásticas y civiles; en una palabra, a todos, aunque con todos, superiores e inferiores; a la obediencia, unía afabilidad, rectitud y justicia.

Una de las señales más elocuentes de su familiaridad con Dios y, por tanto, de su santidad, fue el claro conocimiento de sus defectos y la humildad en admitir sus errores. Si a esto se añade la paciencia amorosamente ejercitada con la Madre Eulalia, se tiene la medida de su excepcional dimensión de mujer santa.

Si se quiere hacer una síntesis del conjunto de sus virtudes, creo que podría resumirse en su perfecta armonía entre su vida interior y su acción apostólica.

PROCESO ORANTE EN LA JORNADA DE RETIRO:

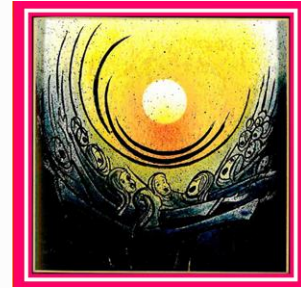
1. Escuchar la canción: Sois luz del mundo (CD Violetas N° 11)

1.- Como destello se cruzó en tu caminar.
Alguien te dijo: “ven a mí, déjalo todo”.
Con tu sonrisa diste todo el corazón
y lo quisiste acompañar, ya no está solo.
El, fue cuidando y modelando tu ilusión.
Ser su testigo y prolongar una aventura:
Hacer del mundo un pedestal para el Amor
y que la tierra vuelva al seno que la hiciera.
Descansa el alma que tu mano alivio,
y tu caricia deja paz en los que sufren.
De tu semilla que se pudre floreció
la humanidad nueva, de ti.



[SOIS LUZ DEL MUNDO,
SAL DE LA TIERRA.
SOIS PAN DE VIDA,
VINO NUEVO,
SAVIA NUEVA.]bis

2.- De tus silencios, de tus noches de oración,
has aprendido de Jesús junto al Sagrario
que sólo Él puede saciar el corazón.
Hoy de tus manos Pan y Vino nace Dios.
De tu alimento das la fuerza al caminante.
De la miseria que brotó del pecador,
pañó de lágrimas, limpiaste su semblante.
Si quedas solo, El mismo cuidará de ti
y nuevos granos crecerán de aquella espiga.
El cielo sólo, sabe cuánto hizo tu Sí,
y se dibujó en ti, María.



[SOIS LUZ DEL MUNDO...
Sois... de Dios

2. **Me dispongo a iniciar el retiro orando unos instantes, y presentando al Señor mi forma de relacionarme con Él y con los demás.**
3. **Enriquezco mi concepto de ser persona de comunión** leyendo y subrayando: Fundamentación de Comunión. Teresa Guasch, mujer de comunión.
4. **De lo subrayado y reflexionado, ¿qué es lo que más me ayudaría y nos ayudaría a potenciar la comunión de vida?**
5. **Oro un buen rato desde los textos:**
 - **Juan 17, 20-26; Rm 12, 9-21; Hechos 2, 42-47; Colosenses 3, 12-15**
 - **C 46-47; D 73-74**
 - **Escribe tu oración por la Comunidad**
6. **Concluimos la jornada de retiro compartiendo en Comunidad.**
 - **Escuchar la canción:** He deseado ardientemente... (Alharaca-MP3)
 - **Vamos compartiendo los aportes que nos ayudarían a enriquecer la comunión de vida.**
 - **Expresamos la oración por la Comunidad.**
 - **Finalizamos diciendo en alta voz las frases:** “Que nos busquen por nuestra caridad” “Hagamos el bien sin ostentación” “Tengamos el Evangelio como norma de vida”

Elaborado por el Equipo de Formación de Colombia